"ALMACEN DE VENTAS," E. T. I. C.

EXPOSICION PERMANENTE

Establecido en la calle de Ocampo núm. 2, esquina con Capuchinas

Realiza los productos de todas las Escuelas Industriales de la Capital y los Estados, dependientes de la

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA

Es el Establecimiento de actualidad, preferido por el Público en General.

Pase Usted a visitarlo e indudablemente que recibirá la sorpresa más agradable, admirando la variedad y buena calidad de los artículos que en él se exhiben.

Nuestros precios no tienen competencia, puesto que no especulamos con dichos productos, concretándonos únicamente a pagar al alumno productor, el material y su mano de obra.

Pase Usted a visitarnos

y quedará convencido, ayudando así a realizar la noble labor de educación pro-cooperatismo y amor al trabajo que se ha emprendido.

CONCURSO CIENTIFICO Y ARTISTICO DEL CENTENARIO

Promovido por la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación

PLAN DE UNA HISTORIA GENERAL DE CHIHUAHUA

Ó ÍNDICE RAZONADO

DE LOS CAPITULOS QUE DEBEN FORMARLA

ESTUDIO PRESENTADO

POR EL

SR. DR. D. PORFIRIO PARRA,

EN NOMBRE

DE LA ACADEMIA MEXICANA DE LA LENGUA

CORRESPONDIENTE DE LA REAL DE MADRID

MÉXICO

TIP. DE LA VIUDA DE F. DIAZ DE LEON, SUCS.

Avenida 5 de Mayo y Motolinia

1911

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U.A.N.L.

CAPILLA ALFONSINA
UANL
FONDO HISTORICO
RICARDO COVARRUBIAS

PLAN DE UNA HISTORIA GENERAL DE CHIHUAHUA

Ó INDICE RAZONADO

DE LOS CAPÍTULOS QUE DEBEN FORMARLA

Numerosas y de muy varia índole son las dificultades con que tropieza el escritor cuando se propone elaborar esa interesante y especial forma del saber que se llama Historia. Al tratarse de la del Estado de Chihuahua, no hablaremos, por ser notorias, de las dificultades generales de la tarea, que surgen en el camino del historiador cualquiera que sea la región del globo y el período que se proponga historiar; nos ocuparemos tan sólo en apuntar de un modo claro, aunque sea suscinto, las especiales que ofrece la Historia de Chihuahua.

Cuando se trata, como en el presente caso, de escribir la Historia de una región que no constituye nacionalidad, sino que es parte integrante de otra nación, se tropieza en primer término con la siguiente dificultad, fuente y raíz de otras muchas: los acontecimientos históricos de esa región son de dos categorías, forman dos series, no paralelas y separadas, sino mezcladas íntimamente, y de su complexo enlace resulta el conjunto histórico. Por una parte, los acontecimientos históricos respectivos están subordinados á la entidad política de que forma parte integrante la comarca cuya historia se traza, y por otra, la historia propia y, por decirlo así, autóctona de esa región, se combina de un modo íntimo con la de la entidad política general.

Se produce pues, dada la solidaridad que es propia de las diferentes partes de una colectividad social, una constante

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.N.L.

acción y reacción como la que se observa en la organización humana entre el estado general del cuerpo y la vida de cualquiera de sus miembros. Si el organismo es vigoroso y sano los órganos florecen, si sufre y se agota, los órganos experimentan á su vez el funesto influjo; pero las partes pueden también influir sobre el movimiento vital del conjunto, ya estimulándolo y favoreciéndolo ya embarazándolo y debilitándolo.

Es notorio que en la Historia de Chihuahua se encuentren mezclados estos dos órdenes de acontecimientos, y separarlos unos de otros, determinando sus respectivos influjos, es una de las tareas más dificultosas para el historiador. Chihuahua fué primero porción del Virreinato de la Nueva España, y más tarde fué parte integrante de la República Mexicana; durante uno y otro de estos grandes períodos de su Historia se ha hecho sentir enérgicamente en Chihuahua el influjo de la entidad política á que ha estado incorporado.

Es bien sabido, por lo demás, que, durante la dominación española, el Virreinato de la Nueva España experimentó grandes modificaciones en sus caracteres administrativos. El imponente edificio del régimen colonial no fué la obra de un día, fué sucesivamente retocado y perfeccionado, y esta tarea de organización no terminó sino pocos años después de mediados del siglo XVIII, en que el visitador Gálvez dividió en Intendencias el territorio de la Nueva España, y dió el final y vigoroso toque á su administración.

Téngase presente además, para darse cuenta de la complicación del problema, que si Chihuahua era dependencia del Virreinato, éste lo era á su vez de la corona de España, y que sobre él tenían que obrar poderosamente los sucesos políticos que ocurrían, y las ideas de gobierno que dominaban en la península ibérica.

Justamente el siglo XVIII nos ofrece un ejemplo cabal de este influjo. Esa centuria se abrió con un cambio de dinastía que acaeció entre el estrepitoso fragor de una de las guerras más sangrientas y prolongadas que tuvieron por teatro el continente de Europa. Desde que el tratado de Westfalia puso fin, en 1648, á las guerras de religión, á la célebre guerra de treinta años que desoló á Europa, no había vuelto á presentarse otra más encarnizada y ruda que

la llamada de sucesión española, que hizo pasar el cetro de Carlos V de la casa de Austria á la de Borbón.

En ella tomaron parte las principales naciones de Europa, su teatro abarcó vastísima área, durante los años en que se desarrolló esa ruda contienda armada, se dieron batallas celebérrimas, se distinguieron ilustres campeones como los duques de Marlborough y Berwick; después de ella se modificó considerablemente el carácter de la monarquía española, pues se redujo en extensión, perdiendo definitivamente los territorios de Flandes y los dominios que durante el gobierno de los Austria, poseyó en Italia la corona de España, mientras que las ideas gubernativas, reformadas notablemente, introducían en la administración un cambio muy profundo que repercutió vivamente en el régimen de las colonias americanas pertenecientes á España.

En efecto, el tratado de Utrecht, que puso fin á la guerra de sucesión, varió de un modo considerable el régimen económico de las colonias hispano-americanas; dió fin al sistema de las flotas, permitió hasta ciertos límites la introducción de artículos extranjeros en el comercio de las colonias, acabó con el monopolio de la Casa de Contratación de Sevilla, y autorizó á otros puertos de la península á comerciar con la América española. Los notables reinados de los primeros monarcas de la casa de Borbón, Felipe V, Fernando VI y Carlos III, aconsejados los últimos por administradores insignes, como el famoso Marqués de la Ensenada y el ilustre Moñino, conde de Florida Blanca, no sólo perfeccionaron el sistema de gobierno en la península, sino que completaron y dieron la última mano á la administración colonial.

Una acertada y conveniente división de épocas, agrupando los principales acontecimientos y transformaciones del centro administrativo á quien estaban confiados en última instancia los intereses de la región chihuahuense, permitirá allanar la dificultad que resulta del concurso de los acontecimientos históricos centrales y locales, permiteindo distinguir más fácilmente el alcance y la asociación de los primeros.

Desde luego se impone imperiosamente en la Historia de Chihuahua, dividirla en dos grandes períodos: el primero anterior á la Independencia de la nación mexicana en que

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.N.L.

Chihuahua fué provincia de un Virreinato, dependiente á su vez de la corona española; el segundo, que comprende la época posterior á la Independencia, en que Chihuahua fué parte integrante de una nación autónoma.

Por las razones expuestas en los párrafos anteriores, cabe dividir el período virreinal en dos épocas perfectamente caracterizadas. La primera se extiende desde los tiempos más antiguos hasta el año de 1761, en que se efectuó con la mayor solemnidad en el Virreinato de la Nueva España la jura de Carlos III y llegó al país el célebre Visitador D. José Gálvez. Por la hábil gestión de este eminente estadista, el gobierno y administración del Virreinato, alcanzaron aquel perfeccionamiento administrativo que causa la admiración de cuantos les estudian; entre otras mejoras notables, el Virreinato fué dividido en doce intendencias, y para asegurar la unidad administrativa en las lejanas provincias del Norte, se creó la Comandancia Militar de las Provincias Internas, siendo Chihuahua la residencia del Comandante Militar de las de Occidente. La segunda época de la historia chihuahuense comprende los acontecimientos ocurridos desde la fecha señalada arriba hasta la proclamación de la Independencia el año de 1810.

Como se dijo ya, desde que se pusieron en práctica las reformas sugeridas por el Visitador Gálvez, hasta la Independencia, el gobierno de la Nueva España no sufrió ya retoques en sus lineamientos principales, pareció haber llegado á un estado definitivo, y así hubiera sucedido en efecto, si graves acontecimientos ocurridos en el resto del mundo no hubiesen conmovido, hasta derrumbarla, la fuerte estructura de la dominación española.

En 1776 se proclamó la Independencia de los Estados Unidos de América, y surgió así en el Norte del continente americano una nación dotada de enorme poder de desenvolvimiento y expansión que no había de tardar en ensancharse, acercándose á las mal delineadas fronteras del Virreinato de la Nueva España, ni tampoco había de tardar en ejercer grande influjo, primero en el Virreinato mismo, y más tarde uno mayor aún en la nación mexicana.

En 1789, preparada con mucha anticipación por los acontecimientos más diversos, estalló en Francia la gran revolución que iba á derrocar al antiguo régimen, á conmover á

toda la Europa, y á influir de un modo duradero en los destinos de la monarquía española, y, por ende, de los dominios que ésta poesía en el mundo de Colón. A fines de 1788, ocupó el trono de España un monarca que inicia la decadencia de los reyes españoles de la casa de Borbón; al prudente, laborioso y sensato Carlos III que, rodeado de consejeros hábiles, había empuñado con tanta firmeza como capacidad el cetro de oro de Carlos V, y mejorado mucho el gobierno interior y las relaciones exteriores de la monarquía, sucedió el débil Carlos IV de ánimo apocado y mezquino, en cuyo menguado espíritu no cabía más inclinación vigorosa que la afición á la caza.

Este monarca, dominado poco á poco por un favorito que, aunque no carecía de méritos personales, se cubrió pronto de desprestigio por el impuro origen de su favor y la avidez insaciable de su ambición, acabó por abandonar al Príncipe de la Paz todo el gobierno de la monarquía, en una de las épocas más dificultosas para la corona de España. No tardó en sobrevenir el desconcierto administrativo, no tardaron en aflojarse los resortes de un buen gobierno; hechuras del favorito ocuparon los principales puestos públicos, y el nocivo influjo se hizo sentir hasta en los virreinatos americanos, pues en el de Nueva España, á los beneméritos virreyes que, como el Marqués de las Amarillas, Bucareli y Ursúa, que habían regido en los intereses coloniales durante los brillantes reinados de Fernando VI y Carlos III, y al segundo Conde de Revillagigedo que gobernó en los primeros años del gobierno de Carlos IV, les reemplazaron hechuras del privado, personajes ambiciosos, y ávidos, que, como el Marqués de Branciforte, comenzaron á esparcir el descontento en el ambiente sereno del tranquilo y feliz Virreinato.

El año de 1808 llegaron las cosas á su colmo: el avasallador poder de Napoleón I se había extendido á la península ibérica; el poderoso emperador había arrojado de su capital al monarca portugués y ocupado militarmente, en son de amistad y alianza, importante porción del suelo de España. El odio excitado por el favorito era cada vez mayor, algunos intrigantes aprovecharon tal aversión para influir sobre el depravado espíritu del Príncipe de Asturias, y así se urdió, á fines de 1807, la mezquina conjuración del Escorial; pocos meses después, las malas pasiones acumula-

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.N.L.

das, las ambiciones siempre alertas y las intrigas cada vez más astutamente urdidas, determinaron, en plena ocupación francesa, el escandaloso motín de Aranjuez que derrocó al favorito, arrancó al pusilánime Carlos IV una abdicación forzada, y determinó poco después la sangrienta jornada del 2 de Mayo, gloria del pueblo de Madrid, y las vergonzosas escenas de Bayona, oprobio de la familia que á la sazón ceñía la corona de España. Así se preparó la independencia de las colonias americanas, que, no obstante el aislamiento en que vivían, la proclamaron casi al mismo tiempo en la inmensa región que corre desde el Cabo de Hornos hasta las vastas llanuras que, hasta los 40 grados de latitud Norte, se extendían al Septentrión del territorio de Nuevo México.

Se ve que la segunda época de la Historia de Chihuahua correspondiente al período virreinal, puede muy naturalmente subdividirse en dos períodos: comprende el primero los sucesos ocurridos entre el año de 1761 y el principio del Virreinato del Marqués de Branciforte en 1794; el segundo comienza en este Virreinato y se extiende hasta la proclamación de la Independencia mexicana.

La primera época de la historia colonial chihuahuense es aún más agitada y más difícil de escribir. La conquista y colonización de las Américas es un caso singular en la historia del mundo; aventureros intrépidos y osados, impulsados por la sed de oro, organizaban á sus expensas una partida poco numerosa de audaces compañeros, y así se lanzaban á la conquista de vastas regiones, asombrando al mundo con su habilidad, hazañas é intrepidez. Emprendían tales conquistas en nombre de la corona de España, y una vez consumadas y llevadas á feliz término las ponían á los pies de su señor natural, el César Carlos V. Así se llevaron á cabo las de México y del Perú; mas después de la empresa conquistadora que sólo requería audacia, entereza, intrepidez y habilidad, que se resumía en una campaña militar coronada con el avasallamiento de la raza que dominaba las tierras conquistadas, comenzaba la obra laboriosa de la organización de los nuevos dominios, sin que con la brega de la conquista se extinguiera la sed de aventuras y exploraciones que enardecía el alma infatigable de los conquistadores.

Así Cortés, consumada su empresa maravillosa, se trocó en explorador de comarcas lejanas: primero, con el objeto de reducir á la obediencia á un subordinado que se le rebelara, emprendió á través de las soledades y selvas pantanosas de Centro América la difícil expedición de las Hibueras; más tarde, se lanza á exploraciones marítimas, y así descubre el golfo de California ó mar de Cortés. Pedro de Alvarado, el primero de los capitanes que al lado de Cortés derrocaron el Imperio azteca, tampoco extinguió sus bríos en la abrumadora faena de la conquista, sino que después de consumada esta se lanzó con renovado esfuerzo á la conquista de Guatemala que llevó á cabo, y esforzado y emprendedor aún se arrojó á una excursión á la Nueva Galicia, en la cual perdió la existencia por una vulgar caída de caballo.

El ejemplo de Cortés y Alvarado encontró imitadores en aquella intrépida generación de hombres y en la que inmediatamente le siguió. Anciosos de explorar comarcas nuevas y que imaginaban más ricas y opulentas que las ya conocidas, forjaban en su cacumen, como visiones de dorado ensueño, la radiante imagen de ciudades riquísimas, como Cíbola y Quivira, perdidas en las solitarias llanuras del Norte de la Nueva España, y que sólo eran recorridas por tribus errantes que ellos englobaban en la denominación vaga y común de chichimecas. Las ricas minas de plata que en el primer siglo de la conquista fueron descubriéndose rumbo al Norte y que dieron origen á centros mineros prósperos, como Guanajuato, Zacatecas y San Luis Potosí, aguijoneaban poderosamente el espíritu de exploración, y determinaban intrépidas excursiones destinadas á recorrer el vastísimo y entonces totalmente ignorado territorio que corresponde á lo que es hoy el Norte de la República Mexicana y el Sur de los Estados Unidos de América.

Precediendo varios años á Cortés, el intrépido Ponce de León descubrió la Florida, en la cual esperaba encontrar no sólo el oro y la plata, sino la perpetua juventud que asegura el sempiterno goce de los bienes procurados por las riquezas. Muchos años después, en 1528, Pánfilo de Narvaes exploró la misma comarca; en 1539, Fernando de Soto extendió sus investigaciones hasta la cuenca del Mississipi, cerrándolas una con muerte miserable cuando al comenzarlas soñara tantas prosperidades y bienandanzas; en los últimos años del

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U.A.N.L.